

**1.- Comentario a las lecturas.** Desde niños hemos oído los Mandamientos y después de recitarlos nos enseñaban que se resumían en dos: “Amarás a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo”. Esto está tomado del Evangelio que leemos este Domingo. Lo que no hemos aprendido, quizás, o no nos han insistido tanto es que antes de estas palabras, el Señor, basándose en el Antiguo Testamento que leemos hoy en la primera lectura, empieza diciendo la palabra: “Escucha”. Esta Palabra es fundamental para el Pueblo de Israel y, por supuesto que también para nosotros, los cristianos, tanto que al igual que los judíos somos “El Pueblo de la escucha”.

Esto es tan importante que decía S. Pablo que “La fe viene por la escucha”. Él y los primeros evangelizadores de la Iglesia veían, asombrados, como, ante la predicación de la Buena Noticia de Jesucristo Resucitado, los judíos y paganos que la escuchaban creían en el Señor, aceptaban el bautismo y se convertían. Y este milagro se realizaba porque la Palabra Divina, es Palabra creadora y, por tanto, es capaz, de hacer que nazca dentro de la Persona que la oye y acoge, una criatura nueva. Por eso decían los Santos Padres que “La Palabra es el esperma del Espíritu”.

Es necesario, por tanto, para que aumente tu fe y tu amor a Dios que primero lo escuches en lo profundo de tu corazón. Y hay varias maneras de escucharlo: En la oración mental, meditando Su Palabra, yendo a un retiro o ejercicios, escuchando unas catequesis... Solo cuando nos paremos, y con los cinco sentidos, nos pongamos en diálogo con Dios podremos entrar en la paz, el amor y el descanso que Él nos quiere dar.

**2.- Sugerencias para el diálogo.** 1º ¿Has hecho alguna vez oración mental?; 2º ¿Puedes contar tu experiencia de los retiros, ejercicios espirituales o convivencias a los que has ido? 3º Dios no te habla solo con la biblia o predicación, te habla también a través de los acontecimientos diarios de tu vida, ¿Eres consiente de eso?

**3.- Oración.** Te damos gracias, Señor, porque nos haces partícipes de tus deseos de orar: De estar amorosamente con el Padre Dios que nos quiere más que una madre. Nuestro propio deseo de orar ya es un regalo que tú nos haces. Un tesoro escondido que iremos descubriendo poco a poco. ¡Gracias! Aumenta nuestro deseo de aprender a orar y de orar en profundidad. Regálanos buenos ratos de oración, a pesar de todas nuestras numerosas y urgentes ocupaciones. Llévanos al descubrimiento de ese tesoro que es la oración... Danos la valentía de renunciar gozosamente a otras cosas, para disfrutar de esa perla preciosa... Jesús Resucitado, enséñanos a orar. Amen.